



LOS INTELLECTUALES TORNAN A CRISTO

Brahmchari Rewachand

Animananda

En nuestra colección de intelectuales convertidos al catolicismo queremos incorporar este insigne representante de la intelectualidad india. Brahmchari Rewachand pertenece a una de las castas guerreras de la India y fué miembro de la Religión de Sikh, cuyo fundador, Garu Nanak, vivió como un varón santo y profesó una de las formas más puras de Teísmo. W

Nuestro convertido, profesor y escritor, lleva como nombre de bautismo Animananda, traducción india del nombre Pablo. W

Era yo niño aún, cuando mi abuelita me enseñó a decir siempre la verdad y amar a Dios. Si tal haces, me decía ella, Dios te premiará con su protección.

Una noche soñé ver al Dios indio, Sree Krishna, con una maravillosa corona en la cabeza. Sentí con ello una extraordinaria satisfacción y me consideraba dichoso. Poco después me dirigí a un sannyasi (monje) hindú y me decidí a servirle como brahmchari (discípulo); pero mi abuelo me castigó por ello y me devolvió a casa; lo cual me resultó totalmente incomprensible, porque no podía alcanzar porque se me castigaba por una buena obra. Parecidas desconcertantes experiencias hube de padecer en la escuela. En una ocasión, porque dije la verdad, uno de mis condiscípulos me propinó una soberana paliza. Yo quedé desconcertado.

Muchas veces me ponía a pensar: "¿Porqué me ha criado Dios? ¿Qué gana El con ello?" También me preocupaba el problema del dolor. Mis compañeros se esforzaban en probarme que los dolores de la vida son consecuencia de faltas personales, que se han cometido en una vida anterior. (Los indios creen en la trasmigración de las almas. Las almas en su peregrinación por diversos cuerpos, tienen a veces que penar en un cuerpo nuevo lo que pecaron en otro anterior). Pero esta respuesta no me satisfacía. Volví a preguntarme siempre: "¿Porqué me ha criado Dios? ¿No fuera mejor que no me hubiera dado la existencia?" Ahora que soy católico comprendo en algo este misterio a través de la luz de la fe, pero la plena luz del misterio sólo la alcanzaremos cuando iluminen nuestros ojos en la eternidad la lumbre de la gloria.

Cuando llegué a ser mayor comenzó a desvanecer gradualmente mi fé en la religión hindú. En parte por la superstición del pueblo; en parte por la vida nada piadosa que advertía en los sacerdotes y monjes indios. Con ocasión de un acto solemne de culto se me regaló, como a los demás asistentes un trocito de arcilla, con la advertencia de que lo guardara con mucho cuidado, pues en el término de un año quedaría convertido en oro. Cada vez que me dirigía al templo de Sikh a ofrecer los bendicidos dulces dones, que nosotros llamamos Kanah Prasad, una turba de Prasad reclamaba la suma de dinero que yo había ofrecido al jefe del templo Sikh. La misma codicia de dinero manifestaban los empleados bramanes con ocasión de un matrimonio o la conducción de un cadáver. Con esto fui perdiendo mi fe en el Hinduismo, aunque siempre me quedó grabada en el alma la fe en Dios y el aprecio por el fundador del Sikhismo.

Al terminar mi primera enseñanza, asistí a un C. M. S. High School (Colegio protestante), donde estudié seis años. Era costumbre que los alumnos, antes de la clase, contestáramos en nuestra lengua patria el Padre nuestro, que comenzaba a rezar el Profesor. En tal ocasión blasfemé yo muchas veces del nombre de Dios, transformando, como otros alumnos, el nombre de "Padre" en el de "ternera", por ser estas dos voces sumamente semejantes en nuestra lengua Sindhi. Después de asistir cuatro años al Colegio, participé también en las horas bíblicas de los domingos. En una de estas horas bíblicas, nos contó Mr. Rodman la historia de los tres jóvenes que se negaron a la intimación del Rey que les imponía sacrificar a los ídolos, siendo por ello arrojados a un horno de fuego pero sin que ni un pelo se les quemara. La per-

ACCION CATOLICA

suasión y el entusiasmo con que el misionero contaba el episodio bíblico, fué para mí una prueba de la realidad del milagro, y quedé interiormente persuadido de la verdad del cristianismo. Dos años más tarde leímos en la clase los Hechos de los Apóstoles. La conversión de San Pablo hizo tan profunda impresión en mi alma, que ya no pude dudar más del origen divino del Cristianismo. Como uno de conocidos advirtiese mi transformación religiosa, me rogó que leyera el libro de Keshub Chundra Sen, titulado: "Mensaje de Asia a Europa". Pero la lectura de esta obra fortaleció en mí mi nueva manera de pensar. Yo me repetía: "Prefiero pertenecer a la religión del Rey de los Profetas que a la de Keshub Chundra Sen".

A pesar de todo, el día de mi bautismo estaba muy lejos. Eran demasiado fuertes las dificultades morales y espirituales que se cruzaban en mi camino. Era también difícil desechar las objeciones que los nacionalistas hacían al Cristianismo, y me era imposible participar la doctrina protestante de que todos los no cristianos estaban condenados al infierno. A esto se añadió que el pequeño grupo de convertidos al protestantismo, con los que comencé a tratar y dependían totalmente del misionero, en su vida moral, aunque no estaban por debajo, tampoco superaban en mucho a los no cristianos. Por lo mismo no me ilusionaba la idea de vivir con ellos, después de mi conversión.

Pero cuando supe que un Braman de una alta casta Bengalí, llamado Upadhyay Brahmabandhav, había sacrificado su posición y su prestigio por seguir en la más dura pobreza la voluntad de Cristo, me brotó la decisión de hacerme bautizar. Me decía a mí mismo, que al abandonar mi casa paterna, yo podía ser feliz en la compañía de ese hombre. Era un viernes, 26 de Febrero de 1891, después de su bautismo, cuando él, frente a una muchedumbre, que le haba rodeado, desarrolló en un discurso el tema de la divinidad de Jesucristo. Sus palabras me impresionaron tan poderosamente, que me determiné inmediatamente, a abandonar el mundo y hacerme misionero.

Más tarde dí yo mismo una conferencia sobre la importancia moral de la fidelidad a la fe y estaba entre mis oyentes en primer puesto Upadhyay Brahmabandhav. En el curso de la conferencia yo recomendé al gran reformador Martín Lutero como un ejemplo esplendoroso de fidelidad a la fe. Brahmabandhav nada me dijo sobre este mi parecer, por prudencia, pero su amigo Permanand Mewaram me dijo después, en secreto, que Lutero no era el héroe, que yo soñaba. Yo escuché esto en silencio. Pero cuando averigué que Brahmabandhav se había entregado a la Iglesia católica, no pude conterme y lo calificué de loco, pues había abandonado la idolatría hindú para caer en la idolatría católica. Yo estaba todavía

persuadido de que Guru Nanak, el fundador del Sikhismo, era mucho más santo que la Virgen María, porque había llegado a ser algo por su propio esfuerzo, mientras ella ningún mérito personal podía alegar, y solo había sido la Madre de Jesús. Que María fuera la única criatura, libre del pecado original, que en verdad es la Reina de las vírgenes y que toda su vida fué un martirio incruento eran entonces para mí cosas totalmente desconocidas.

El Sr. Permanand, que es ahora editor de la revista católica LUX, me regaló un libro escrito por el Obispo Spalding. Ese libro prueba contundentemente que Lutero no fué un Reformador, sino un Rebelde contra la autoridad divina de la Iglesia, que su doctrina no es ni cristiana ni bíblica. Por su parte los escritos del Dr. Meurin, Obispo de Bombay, me persuadieron de que la veneración de las imágenes por los católicos es algo totalmente ajeno a la idolatría.

Todavía, por una posición de desconfianza, heredada del Protestantismo para todas las cosas de los católicos, fui a preguntar al Jefe anglo-indio de la Heih School, si las acusaciones de los católicos contra Lutero eran verdad. El me respondió que escribiría a Alemania y me informaría. Al propio tiempo me manifestó su sentimiento porque mis cosas habían tomado un giro tan avanzado: "¿Porqué ha leído Ud., esos libros romanos?". Yo le respondí, que no había pretendido con ello sino comprobar la autoridad de Lutero. A esto me respondió él que la conversión le había llevado a Cristo, no a Lutero. Esta prudente posición de un protestante respecto a Lutero me inclinó a mí más que nada a favor de la Iglesia católica. Adquirí el manual de Wilmers y estudié cuidadosamente la religión cristiana. En este libro están las verdades de la fe cristiana tan clara y diáfananamente expuestas, que yo quedé convencido del origen divino de la Iglesia católica.

Mientras viví bajo el influjo del protestantismo, lo que me arrebatava era la maravillosa personalidad de Cristo. Pero me parece que nunca hubiera llegado a ser cristiano si la Iglesia católica no me hubiera revelado la infinita misericordia de Dios. Las dificultades espirituales que me había creado el contacto con el racionalismo no me los pudo resolver el Protestantismo. Con satisfacción y agradecimiento tengo que recordar aquí que debo al P. Patholf, S. J., de la Arquidiócesis de Bombay, el haberme resuelto estas dificultades y robustecido en mis convicciones. A pesar de todo, aun ahora estaba lejos el día de mi bautismo. Había vencido las dificultades espirituales, me quedaban aún por superar las dificultades morales. No me sentía con valor para arrancarme de aquellos con quienes me unía el vínculo de la sangre y del amor.

Entretanto hablaba yo públicamente con mis amigos

ACCION CATOLICA

de la verdad de la religión católica, sobre la santidad y unidad de su enseñanza, sobre la posibilidad y hermosura de la vida casta, tal como se practicaba en la Iglesia católica. La vida heroica de los santos me daba con frecuencia una más profunda ilustración de la persona divina de Jesucristo. Si, las imágenes de los santos eran para mí dignas de todo respeto, y un aposento presidido por la imagen de un San Luis me parecía santificado por ella.

Por ese tiempo fué cuando en una ocasión hablaba yo con uno de mis discípulos sobre la verdad de la Iglesia católica. Pero después de la conversación él me escribió una carta rogándome que no le condujera nunca a una conversación sobre la religión, antes de que yo mismo entregara mi corazón a Cristo. Ciertamente, para hablar con sinceridad, yo no había entregado mi corazón a Cristo; y fué entonces cuando me decidí a hacer lo que yo predicaba a los demás. Animado por el ejemplo de un conterráneo y conducido por la gracia de Dios fui bautizado ocho meses más tarde por el P. Salinger, S. J. en la fiesta de la Santísima Trinidad, mes de Mayo de 1893, en Hiderabad. (Sind).

Señora!

Pruebe usted los chorizos y las salchichas
marca

"Gloria"

Dejan una verdadera sensación de "Gloria"
en el paladar.

PIDALOS A SU PROVEEDOR.

VENEDORES AL POR MAYOR

DELGADO y CA.

Avenida Este 2, No. 28.

Teléfonos 7068, 7168 y 3449.

Marmol de Carrara

En CARRARA (cuyo nombre actual es Apuania) existen más de 650 CANTERAS DE MARMOL. Entre la enorme variedad de clases y calidades de mármol que producen estas canteras, ROVERSI escoge las mejores y las más apropiadas para el clima de VENEZUELA, haciendo esta selección de acuerdo con sus insuperables conocimientos y su EXPERIENCIA DE MAS DE 50 AÑOS. En la región limitrofe a Carrara o sea en la VERSILIA existen otras 100 canteras que producen mármoles finísimos y entre ellas existen todavía las descubiertas por MIGUEL ANGEL, en cuyos mármoles este insuperado artista esculpió sus mejores obras. De aquí también ROVERSI selecciona los mejores mármoles para enviarlos a Venezuela.

La Marmolería Roversi es la única en Venezuela que cuenta con una organización propia en Italia y con artistas exclusivos; por esto sus trabajos se distinguen debido a su insuperable calidad y a su perfección artística. A pesar de esto y de las garantías efectivas que ofrece la Marmolería Roversi, sus precios son muy económicos.

La Marmolería Roversi es la MAS FUERTE IMPORTADORA de mármoles de CARRARA LEGITIMOS, de primera calidad, ha ejecutado la absoluta mayoría de los trabajos artísticos existentes en Venezuela, y en sus modernos y grandiosos talleres de CARACAS trabaja también el mármol NACIONAL de sus canteras propias.

Para cualquier trabajo en mármol pida
presupuesto a

ESTUDIO ARTISTICO Y MARMOLERIA

J. Roversi Suc.

"LA MARMOLERIA DE CONFIANZA"

Oficinas: Camejo a Santa Teresa 55 (Casa de Alto)
Teléf. 8166

Talleres y Sucursal: Avenida del Cementerio.
Teléf. 4121.